CASTIHHEJO

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TRAPISONDAS POR CELOS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

TRAPISONDAS POR CELOS.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

TRAPISONDAS POR CELOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL

DEL LICENCIADO VIDRIERAS.

[José Luis Castillejo ?] pseud.

Representada por primera vez, con extraordinario éxito, en la noche del 24 de Febrero de 1868, en el teatro del Duque, de Sevilla.

MADRID:

Librerías de Cuesta, Duran, Lopez, Escribano, Moya y Plaza.

BARCELONA: Librería de D. Isidro Cerdá.

SEVILLA: Librería de D. F. Alvarez y C.ª

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	D.ª Catalina Montesinos.
CONCHA	D.ª Matilde Vargas.
PEPE	D. Manuel Valladares.
COSME	D. Rafael S. Ibarra.
FÉLIX	D. Manuel García.

La escena tiene lugar en nuestros dias.

Debe procurarse por los Directores de escena, que el actor que se encargue del papel de *Félix* sea de mediana estatura y capáz de representar, sin esfuerzo, un jóven de 16 á 20 años.

SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, impresores de SS. AA. RR. y honorarios de Cámara de S. M.—Tetuan, 25.

1868.

Á LOS SRES. D.ª CATALINA MONTESINOS Y D. MANUEL VALLADARES,

dedica esta obra como un débil testimonio de amistad,

EL AUTOR.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5402

720715

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/trapisondasporce00lice

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, con sofá, butacas, sillas de rejilla, etc. Puerta de entrada al fondo, y en frente de ella, en el forillo, otra. Dos puertas á la derecha del espectador, y otras dos á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, sentada en una butaca, con un libro en la mano, que soltará á las primeras palabras que pronuncia.

Las once han dado hace rato, y aún no ha venido. ¿Por qué tardará tanto? ¡Pobre hermano mio! ¡cuatro años encerrado en el colegio sin verme! ¡Él, que me queria tanto! Pero, gracias á Dios que ha terminado su carrera. Con eso nos veremos más frecuentemente; es decir, si no lo destinan á la Habana, ú á otro apostadero lejano. ¡Y cómo ha variado mi posicion desde su marcha! Me dejó soltera, y hoy me encuentra casada. ¡Suceden tantas cosas en cuatro años! ¡Y mi marido que no lo espera, qué sorpresa no vá á llevar en viéndole! ¡Aún no se conocen; ya se vé ¡como que mi hermano hacía un año que estaba en la Isla, cuando Pepe vino por primera vez á Madrid! Estoy cierta, que en cuanto se conozcan, se han de querer. Y ¿cómo no apreciar á mi marido? Es tan fino; tan amable; ¡me quiere tanto! qué á pesar de llevarme más de treinta años, le prefiero á todos los jóvenes del dia. ¡Y ahora recuerdo! ¡No le hé participado á mi hermano nuestra mudanza de cuarto! Con el tragin de estos dias, todo lo he olvidado. Mas no importa; en todo caso el portero le informará. *(Suenan dentro voces.)* Pero ¡Dios mio, qué voces! *(Levantándose.)* ¿Qué pasará en el cuarto de mi amiga Concha?

ESCENA II.

LUISA, Y CONCHA en trage de casa y muy agitada.

CONCHA. ¡Luisa! ¡querida Luisa! ¡por todos los santos del cielo, ocúltame en alguna parte! Mi marido, hecho una furia, viene trás de mí dispuesto á matarme.

LUISA. ¿Qué há pasado, para que el bueno de don Cosme se haya enfurecido hasta ese punto? ¿Esas voces que sonaban, eran de ustedes?

CONCHA. Sí, Luisa, sí; ¡pero, por Dios, ocúltame!

LUISA. Mas ¿qué ha dado lugar á lo que está pasando?

CONCHA. Ni yo misma puedo esplicártelo. Estaba cosiendo en la sala, esperando á Cosme, que habia salido á sus negocios, cuando de pronto oigo decir detrás de mí: *al fin te veo*, y siento que me abrazan. Vuelvo la cara asustada, y veo entrar á mi marido, que sin encomendarse á Dios ni al diablo, tira del estoque y se viene para mí diciendo: *muere*, *pérfida*. Yo no esperé á más razones; eché á correr y aquí me tienes.

LUISA. ¡Bueno se pondria don Cosme! ¡Él, que es tan celoso! No era el caso para menos. ¡Digo, un hombre abrazando á su mujer! ¿Y tú no llegaste á conocerle?

CONCHA. ¡No le he visto en mi vida!

LUISA. ¡Es particular! ¿Y qué piensas hacer ahora para salir de este apuro?

CONCHA. ¡Qué sé yó! Dáme algunas ropas para disfrazarme y manda aproximen una berlina. Me iré con mi madre, mientras se aclara este enredo.

LUISA. ¿Para qué te casastes con un hombre tan celoso como ese?

CONCHA. Es verdad que es más celoso que un turco; ¡pero como sé lo que me ama, le perdono esa ligera falta, en gracias á su cariño!

LUISA. ¡Ligera falta llamas á eso, y ha estado á punto de costarte la vida! Yo te aseguro, que si mi marido fuera así, no estaba con él ni una hora. Pero Pepe tiene el génio como una malva, y estoy segura, que en un caso como este, con cuatro palabras que yo le hubiera dicho, quedábamos en paz.

CONCHA. ¡Ay, Luisa! ¡no te fies de las aguas mansas! ¿Qué sabemos lo que sería, en circunstancias iguales á la presente?

COSME. *(Dentro.)* ¿A dónde estás, infame mujer?

CONCHA. ¡Mi marido! ¡Anda, Luisa, disfrázame pronto y así podré huir sin ser conocida!

LUISA. Entremos en mi cuarto y te pondrás alguno de los primeros uniformes de mi hermano. ¡No deben estarte mal! Y, sobre todo, no tengo otra ropa, que mejor satisfaga tu deseo. Entre tanto se buscará la berlina.

CONCHA. Pues vamos antes que llegue.

(Se ván por la primera puerta de la derecha del espectador.)

ESCENA III.

D. FÉLIX, con trage de guardia-marina, sale por la puerta del foro.

Pero, señor, ¿qué diablos de equivocacion es esta? Llego de la Isla, deseando abrazar á mi hermana y conocer á mi cuñado. Entro en el cuarto donde habitan: veo una jóven, que me parece Luisa: la abrazo: lanza una voz; y al mismo tiempo entra un energúmeno que, estoque en mano, se arroja sobre nosotros. Yo, para evitar una desgracia, quiero explicar lo sucedido; mas aquel hombre salió corriendo trás de la jóven, y me dejaron solo. ¿Si habré equivocado las señas del cuarto? Veamos. *(Saca una cartera y de ella una carta y lee.)* Calle de Fuencarral núm. 14, cuarto 2.°, derecha. Nada, *(Guardándolo todo.)* esta es la casa y aquel el cuarto. Pero ¿cómo diablos explicar esto? ¡Como no se hayan mudado, desde sus últimas cartas!

COSME. (*Dentro.*) ¿Dónde te has escondido, falsa?

FÉLIX. Esa es la voz del sugeto en cuestion. Evitemos un mal encuentro por ahora, que en viendo á mi hermana, ya le haremos entrar en razon. (*Váse por la segunda puerta de la derecha del espectador y sale don Cosme por el fondo.*)

ESCENA IV.

D. COSME, muy sofocado, en trage de calle, con el sombrero tirado atrás, y un estoque en la mano.

¿Dónde estás, mujer inícua? Quiero matarte primero, y despues me darás cuenta de quién es tu infame seductor, para matarlo tambien. (*Dá vueltas por toda la escena, hasta que se pára delante de la primera puerta de la derecha del espectador, que estará abierta.*) Nada. No la encuentro. No está aquí. Pero ¿qué miro? Allí hay una mujer; pero no es ella. Es la mujer de mi amigo. ¡Santos cielos! ¡otro marino á so-

las con ella! ¡Horror! Todas son iguales. ¡Oh mujeres, mujeres! ¿Por qué sois tan necesarias? ¡Vea usted la buena de doña Luisa! ¡Una mujer que pasa por modelo de esposas, y apénas sale su marido no tiene dificultad en recibir visitas de marinos! Pero ¿qué veo? ¡Y la besa! ¡Y la abraza! Urff.... Aquí vá á ser ella. No quiero ser testigo de lo que suceda. Pero tengamos filosofía: mal de muchos.... ¡Es que yo no soy tonto, canario! Soy un marido ultrajado, y debo vengar mi honra. Mi posicion es horrible. Pero ¿y la de mi amigo? Voy á buscarle; le contaré lo que pasa, y unidos por los lazos de la mútua venganza, lavaremos en sangre nuestra afrenta. ¡Ay de nuestras mujeres!
(*Al salir entra don José en trage de calle.*)

ESCENA V.

PEPE y COSME.

PEPE. ¡Ola, señor don Cosme! ¿usted por mi casa? ¡tanto bueno! ¿A qué debo el honor...? Pero ¡qué miro! ¡Qué sofocado está usted! ¿Por qué tiene ese estoque en la mano? Vamos, hable usted, amigo mio. ¿Qué pasa?

COSME. ¡Abra usted los ojos, señor don José! (*Con misterio.*)

PEPE. Hombre, si no los tengo cerrados.

COSME. No son esos, amigo mio.

PEPE. ¿Pues cuáles quiere usted que abra, señor don Cosme?

COSME. Los de la inteligencia marital.

PEPE. Vamos, usted ha almorzado hoy más de lo regular y está de broma.

COSME. No, ¡pobre amigo mio, no! Mire usted á su alrededor, y se convencerá de ello.

PEPE. (*Mirando y alto.*) No veo nada de particular, vecino.

COSME. ¡Infeliz! ¡cuánto mejor sería que no llegara usted á ver jamás!

PEPE. Pero hombre, ¿qué daño le he hecho, que quiere me quede ciego? (*Aparte, haciendo señal de beber.*) Nada, está bebido.

COSME. No es eso, vecino, no es eso.

PEPE. Pues hombre, acabe usted de rebentar, que me vá metiendo en cuidado.

COSME. ¡Bien se conoce que no sabe la desgracia que le aguarda! Su mujer de usted....

PEPE. ¿Qué le ha sucedido á la pobrecita? Luisa! Luisa! (*Llamando.*)

COSME. Calle usted. Nada le ha pasado aún, pero há estado en vísperas de que le pase. Yo he velado por ella, y hasta ahora no ha habido novedad.

PEPE. ¡Gracias, vecino, gracias! Pero, por Dios, dígame lo que ha pasado, que me mata la impaciencia.

COSME. Es una cosa horrible. Tremebunda. Piramidal. *(Lo lleva á la puerta del cuarto.)* Vea usted lo que hay allí dentro. (*Señalando.*)

PEPE. (*Mirando.*) ¿Allí? Ya veo á mi mujer asomada á la ventana. Pero no comprendo.... ¡Hombre, me ha dado usted flojo susto para nada!

COSME. ¿Cómo para nada? ¿Pues no vé usted quién está con ella? (*Mirando.*) ¡Calle! Pues si se ha marchado!

PEPE. ¿Pero qué dice este hombre? Vecino, esto pasa ya de castaño oscuro.

COSME. ¡Y llegará hasta el negro, amigo mio! Óigame si nó y juzgue.

PEPE. Hombre, sí; hable usted. (*Aparte.*) ¡Gracias á Dios, que sabré de lo que se trata!

COSME. Vecino, esta mañana salí á echar una carta al correo.

PEPE. Le puso usted un sello y perdió tres céntimos, ¿y qué?

COSME. ¿Hombre, me quiere usted dejar que hable?

PEPE. Siga usted, vecino, siga usted.

COSME. Cuando volví á mi casa, ví.... ¿Qué piensa usted que ví? (*Exaltado.*)

PEPE. Qué sé yó, hombre. Acabe usted.

COSME. ¡A mi mujer que se dejaba abrazar por un guardia marina!

PEPE. ¿Hombre, de véras? El caso es grave. Pero si no era más que un guardia marina ¡qué demonios! ¡Fíese usted de las mujeres! ¡Amigo mio, no todos logran tener la ganga que yo!

COSME. Aún no he acabado, vecino. (*Con calma.*)

PEPE. Prosiga usted, vecino; prosiga usted. ¡Las mujeres...!

COSME. Al ver la impúdica escena, tiro del estoque para matarla, y.... Lo que usted hubiera hecho en mi lugar.

PEPE. Fortuna, que nunca me he de ver en él.

COSME. Sale la infame huyendo: yo trás ella. En la escalera la perdí de vista. Recorro todos los cuartos de la casa, y al entrar en el de usted veo en esa alcoba...

PEPE. ¿A su mujer otra vez con el marino?

COSME. Nó; á otro marino con su mujer de usted.

PEPE. (*Muy sofocado y sin saber qué hacerse.*) Pero señor, ¿es esta casa escuela de guardias? ¿Adónde estás, inícua? ¡Voto!...

COSME. Hombre, no se altere usted, si no era más que un guardia marina!

PEPE. Señor don Cosme, yo no sufro indirectas de nadie; ¿estamos?

COSME. ¡Y el marino la abrazaba; y la besaba; y...!

PEPE. Basta, hombre, basta. ¡Qué horribles pormenores! Urff.... ¡Señor don Cosme, yo necesito matarla y beber su sangre para refrescarme!

COSME. Ya está usted en mi lugar. Tome usted el estoque. (*Se lo dá.*)

PEPE. Sí; démelo usted, amigo mio, y ayudémonos mútuamente en nuestra venganza. Celebremos un tratado ofensivo y defensivo.

COSME. Celebrémoslo; aunque los tratados no tienen buen fin en nuestros dias.

PEPE. No importa, vecino; nosotros no somos más que maridos ultrajados, y sabremos cumplirlos.

COSME. Vaya esa mano. (*Se la dá.*) ¡Guerra á muerte al bello sexo!

PEPE. ¡Guerra á muerte! (*Se estrechan las manos.*)

COSME. Pues para empezar el ataque, ocultémonos en mi cuarto. Los seductores no dejarán de volver, y entónces caeremos sobre ellos, cuando ménos lo piensen.

PEPE. Vamos. ¡Ah Luisa, Luisa! (*Vánse por el fondo.*)

ESCENA VI.

LUISA.

¡Pues señor; ya la pobre Concha habrá llegado á su casa y estará libre del génio feróz de su marido! ¡Y qué asustada iba! ¡Vea usted lo que es tener un hombre celoso al lado! La cosa más pequeña, suele ser motivo de un gran disgusto. No es tan fácil, á toda la que se casa, dar con un marido como el mio. ¡Qué confianza tiene en mí! Verdad és que no le doy causa para otra cosa. Pero ¿quién llega tan agitado? ¡Calle; pues si és Concha otra vez!

ESCENA VII.

LUISA, y CONCHA vestida de guardia marina.

LUISA. ¿Qué és esto, amiga Concha? ¡Yo te hacía en casa de tu familia con toda tranquilidad!

CONCHA. La fatalidad me persigue, Luisa. Cuando bajé, áun no habia venido la berlina. Entonces le dije al portero, que en viniendo me avisara á mi cuarto; pues no quería esperar en la puerta, temiendo me cono-

ciera alguno. Subo, y veo salir de aquí á tu marido y al mio, hablando acaloradamente. Pensé se irían á la calle y seguí subiendo algunos escalones dando tiempo á que ellos se alejaran. Pero ¡figúrate cuál sería mi sorpresa, al verlos entrar en mi cuarto, y quedarse apostados á la entrada!

LUISA. Buena está. Pero lo que no comprendo, es que mi marido fuera con el tuyo. ¡Como no sea que don Cosme le haya enterado de todo, y no quiera separarse de él para evitar alguna desgracia!

CONCHA. No lo creas, Luisa. Los hombres, cuando se unen, es sólo para atacarnos. ¡De otro modo no podrian hacernos la guerra!

LUISA. Eso será regla general para todos, pero no para mi Pepe. De todos modos, quédate aquí conmigo. Unidas pensaremos mejor el medio de que salgas de esta situacion.

ESCENA VIII.

LUISA, CONCHA; PEPE estoque en mano, y COSME, que entran de puntillas, sin ser sentidos por ellas.

COSME. ¿Lo está usted viendo, amigo mio? ¿Qué dice usted ahora?

PEPE. Que no me queda duda alguna de mi desgracia. ¡Pero ahora será usted testigo de mi venganza! (*Se dirige á Concha con el estoque en disposicion de herir y grita.*) ¡Caballero, va usted á morir!
(*Exclamacion de susto de Luisa y Concha.*)

CONCHA. ¡Mi marido; huyamos! (*Sale corriendo y entra por la puerta primera de la izquierda del espectador: vuelve á salir por la segunda y se retira de la escena por la del fondo. Pepe la sigue en toda la carrera gritando lo que se dirá y desapareciendo tambien por el fondo. Todo esto debe ser muy rápido.*)

PEPE. (*A Concha.*) ¡Detente, miserable; de nada te servirá la fuga! (*A Luisa.*) ¡Y tú, infame, prepárate á sufrir el castigo, en cuanto termine con tu cómplice! (*Vánse los dos.*)

ESCENA IX.

LUISA y COSME.

LUISA. ¡Pero señor! ¿qué significa todo esto? ¿Se ha vuelto loco todo el mundo?

COSME. ¡Esto significa, señora, que todo se sabe!

LUISA. ¿Y qué quiere usted darme á entender con eso?

COSME. ¡Y me lo pregunta! ¿Nada le grita á usted la conciencia, vecina?

LUISA. Hombre, usted no está bueno, señor don Cosme. ¿Qué quiere usted que grite la conciencia de una mujer como yo?

COSME. Dice usted bien, señora. Para hacer lo que usted hace, se necesita haberla perdido ántes.

LUISA. ¡Señor mio! bromas de tan mal género, no acostumbro á tolerarlas. Salga usted cuanto ántes de mi casa. ¡Es usted un grosero!

COSME. Está bien, señora; saldré. No quiero ser testigo del sangriento drama que aquí vá á representarse.

LUISA. ¡Cómo! ¿qué quiere usted decir?

COSME. La verdad, señora. ¿No comprende usted que su marido no tiene más remedio que matar á vuestro amante ó morir defendiendo su honra?

LUISA. ¡Pero qué amante ni qué calabaza, vecino! ¿Se ha vuelto usted loco? ¿Quién és ese amante?

COSME. (*Aparte.*) ¡Qué falta de pudor! (*Alto.*) ¿Dígame ántes, qué hacía usted con ese marino, miéntras su marido estaba fuera?

LUISA. ¡Ese marino! Já, já, já. ¡Ya lo comprendo todo! Corra usted, señor don Cosme, si teme alguna desgracia; ese marino le interesa á usted mucho más que á mí.

COSME. ¿De verdad, éh? (*Aparte.*) ¡Vaya una indirecta!

LUISA. Ese marino, es su mujer de usted. Mi amiga Concha, que para poder huir de su furia, se disfrazó con un uniforme viejo de mi hermano.

COSME. Dios mio! ¿será cierto? ¡Y don José que corria trás de ella como un desesperado! ¿Quién sabe si á esta hora le habrá dado alguna estocada? ¡Corramos á evitar una desgracia, sí, aún es tiempo!
(*Se vá por el fondo.*)

ESCENA X.

LUISA.

¡Dios mio, esta gente ha perdido el juicio! Ahí vienen otra vez. Quitémonos del medio hasta que todo se pacifique.
(*Se retira á su cuarto.*)

ESCENA XI.

CONCHA, PEPE y COSME. **(Juego escénico.)**

(Concha entra en escena, por la puerta del fondo; sale por la segunda de la izquierda del espectador; vuelve á entrar por la primera de idem; se pára un segundo, como indecisa en lo que ha de hacer, y, por último, se entra en el cuarto de Luisa, cerrando la puerta. Pepe la sigue, con el estoque en la mano, en toda esta evolucion, y al llegar á la puerta cerrada, clava el estoque en ella. A Pepe lo sigue Cosme en todo, y al ver trata de forzar la puerta con el estoque, lo sujeta, quedándose los dos en escena. Las siguientes frases, las dirán durante el juego, cuidando sea en la ocasion en que más efecto hagan en el público.)

CONCHA. ¡Socorro, Dios mio, socorro! ¿Qué quiere de mí este hombre?

PEPE. ¡Tente, miserable, que te voy á dar una estocada!

COSME. ¡No la pinche usted, vecino, que es mi mujer!

ESCENA XII.

PEPE y COSME.

COSME. ¡Detenéos, amigo mio! (*Abrazándolo.*)

PEPE. ¡Déjeme usted, vecino! ¡Déjeme usted satisfacer mi justo enojo! ¿Por qué me detiene cuando lo tenia casi cogido? (*Indignado.*)

COSME. Para que no la acabe usted de coger. (*Lo deja.*)

PEPE. ¿Pues y nuestro tratado, hombre?

COSME. ¡Qué tratados ni qué berengenas! Se trata de otra cosa.

PEPE. Sepamos, vecino, sepamos.

COSME. Ese marino, no es marino. (*Con gravedad.*)

PEPE. (*Mirándolo asombrado.*) ¿Pues que és, marina?

COSME. Lo habeis acertado. Óigame usted. Cuando perdí de vista á mi mujer en la escalera, fué porque se habia entrado en este cuarto, donde se disfrazó con un uniforme de su cuñado de usted, para huir de mí con más seguridad. Ese fué el marino que yo ví con su esposa de usted.

PEPE. ¡Si yo lo hubiera sabido ántes! *(Con intencion.)*

COSME. ¿Qué quiere usted decir, vecino de Lucifer?

PEPE. ¡Hombre, nada! ¡Que me hubiera ahorrado sofocarme!

COSME. ¡Pero, con franqueza, amigo mio! ¿No llegó usted á

darle ninguna estocada? ¿Há salido incólume de vuestra persecucion?

PEPE. ¡Si corria más que una ardilla, cómo queria usted que la alcanzara con el estoque! Y ahora que caigo en ello. ¡Estaba por darle á usted la estocada, por el mal rato que me ha hecho pasar! (*Amenazándole.*)

COSME. Dispénseme usted, amigo mio. Yo ignoraba entónces quién era el marino.

PEPE. Tome usted su estoque, vecino, (*Dándoselo.*) que yo para nada lo necesito; y procure arreglar á su mujer, que la mia, ni se deja abrazar de cualquiera, ni acostumbra á disfrazarse.

COSME. Lastimosamente, amigo mio, no puedo resentirme de sus expresiones. ¡Pero como yo llegue á echar la vista encima á Concha.... pobre de ella!

PEPE. Hombre ¡mire usted no se vaya á equivocar otra vez!

COSME. (*Dramático y dando la mano á Pepe.*) ¡Adios, vecino! no deje usted salir á la infame de ese cuarto, miéntras yo voy á buscar al marinito.... ¡y como lo encuentre!! (*Transicion.*) Si vé usted que no vuelvo, dígale que he muerto combatiendo por mi honra, y que mi sombra ensangrentada la perseguirá, por todas partes. (*Se vá por el fondo.*)

ESCENA XIII.

PEPE Y FÉLIX.

(*Pepe se dirige á la puerta, pero sin retirarse de la escena, dando lugar á que Félix salga del cuarto segundo, izquierda, sin verse ambos.*)

PEPE. Este vá á cometer otra barbaridad. ¡Oiga usted, vecino! ¡Don Cosme! (*Llamándolo.*)

FÉLIX. Salga por donde salga, yo no estoy más tiempo en este escondite. Mi hermana estará con cuidado al ver cómo se pasan las horas y que yo no parezco. Me informaré del portero donde vive ahora. (*Al dirigirse á la puerta, vé á don José que baja de ella al proscenio, y se queda parado volviéndole la espalda.*) ¡Calle! otro inconveniente. ¿Quién será este?

PEPE. ¡Pues corre poco el bueno de don Cosme! ¡Cómo alijeran las piernas los celos! (*Vé á don Félix.*) Pero aquí está Concha: ¡la marinita! Voy á presentarle mis excusas por el mal rato que le he hecho pasar. ¡Señora!

FÉLIX. (*Mirando alrededor.*) ¿Con quién hablará este hombre?

PEPE. Ya comprendo perfectamente, que estará usted enfadada conmigo. Mas ¿quién la habia de conocer en ese trage? Crea usted, señora, que estoy avergonzado de mi conducta, y que....

FÉLIX. ¡Caballero! ¿se ha vuelto usted loco, ó se está burlando de mí? ¿Con quién cree usted que está hablando? (*Incómodo.*)

PEPE. (*Con asombro.*) ¡Ave María Purísima! ¡Pues si es un macho! Ya tenemos otro lio. (*A Félix, con desconfianza.*) Oiga usted, caballerito. ¿Con qué intencion ha penetrado usted en mi casa? ¿Quién es usted?

FÉLIX. Quien debe darme cuenta de la manera con que me ha tratado, es usted. Yo no sufro que nadie se burle de mí. (*Con tono amenazador.*)

PEPE. A mí no me asusta ese tonillo amenazador ¿estamos? Dígame pronto quién és, ó doy la voz de ladrones. ¡Pues están buenos los tiempos!

FÉLIX. Señor mio, ¿tengo yo trazas de bandido?

PEPE. Yo no sé de lo que usted tiene trazas. Eso lo dirá la cédula de vecindad. ¡Venga la cédula!

FÉLIX. Oiga usted; yo soy un caballero, y....

PEPE. Por lo mismo. En España no basta que uno diga que es caballero; es necesario que lo diga tambien un comisario.

FÉLIX. Le advierto á usted que en mi clase estoy sujeto sólo á la autoridad militar, y que mañana me dará usted una satisfaccion de sus insultos. (*Saca la cartera y de ella una tarjeta.*) Ahí vá mi tarjeta.

PEPE. (*Igual accion.*) Ahí vá la mia.

FÉLIX. (*Leyéndola.*) José García de Aguilar. ¡Cielos, mi cuñado!

PEPE. (*Leyendo al mismo tiempo.*) Félix Tellez de Quevedo. ¡Santo Cristo, pues si es mi hermano político! ¡Querido Félix! (*Lo abraza.*)

FÉLIX. ¡Pepe del alma! ¡Cuánto ansiaba conocerte! (*Lo abraza tambien. En este momento entra Cosme y los vé abrazados.*)

ESCENA XIV.

PEPE, FÉLIX y COSME.

COSME. ¡Canastos! ¡El vecino abrazando á mi mujer! Caballero ¿cómo se entiende? (*Le dá una palmada tan fuerte en el hombro á Pepe que lo hace inclinar.*)

PEPE. ¡Hombre! ¿no tiene usted otra manera más dulce de empezar una conversacion?

COSME. ¿Y le parece á usted que estaré para gracias vién-

dole abrazado á mi mujer? (*Vá á dirigirse á Félix y conoce la equivocacion.*) ¡Y usted!... pero ¡qué miro! Este señor es el que yo buscaba. ¡Caballero! es usted un seductor.

PEPE. ¡Qué seductor, ni qué calabazas, vecino; si es mi cuñado! ¡Poco se vá á alegrar Luisa cuando lo vea! ¡Luisa, Luisa! (*Llamando.*)

COSME. ¿Y porque sea su cuñado...? ¡Hombre, pués me gusta! Caballero, me debe usted una reparacion por el abrazo de esta mañana.

FÉLIX. Que estoy pronto á darle, lo mismo que á su señora, pues no fué mi intencion ofender á ustedes en lo más mínimo.

COSME. ¡Hable usted á ver si quiere Dios salgamos de tanto embrollo!

ESCENA ÚLTIMA.

LUISA, CONCHA con su propio trage, PEPE, COSME y FÉLIX.

LUISA. Esa esplicacion que usted desea, vecino, puedo yo darla mejor que mi hermano. Sal, Concha, que ya no tienes por qué temer.

FÉLIX. ¡Querida Luisa, ven á mis brazos! ¡Tú no sabes lo que deseaba verte!

COSME. (*Vá Félix á abrazar á Luisa y lo detiene Cosme.*) Dispense usted, caballero. No es el momento este el más oportuno para fiestecitas. Primero es necesario que aclare su conducta.

LUISA. Vecino, todo lo pasado es hijo de un olvido por mi parte y de una equivocacion por la de mi hermano. Al mudar de cuarto la semana pasada, se me olvidó escribírselo á Félix; y esta ha sido la causa de que él, al llegar hoy de la Isla, se dirigiera al cuarto de ustedes que era el que nosotros ocupabámos ántes.

COSME. Comprendo perfectamente lo que usted me dice; pero eso no me esplica el abrazo.

FÉLIX. ¡Pues hombre, es muy sencillo! Al entrar en el cuarto de usted, en la inteligencia de que era el de mi familia, tomé á esta señora por mi hermana, y equivocadamente la abracé. Como estaba de espaldas á la puerta, no pude verle la cara hasta que no la volvió con la sorpresa. Entonces entró usted; quise esplicárselo todo, pero echaron ustedes á correr, y no me dieron tiempo para nada.

CONCHA. ¿Qué dices ahora, Cosme? ¿Estás satisfecho de mi conducta?

COSME. Las leales esplicaciones de este caballero me satisfacen cumplidamente. Pero ¡confiesen ustedes que era un lance para escamar á cualquiera!

LUISA. ¿Y tú, Pepe, no te disculpas de tu conducta para conmigo?

PEPE. Hija, ese loco és el que ha tenido la culpa de todo. Siempre creí yo que eras incapáz de jugarme una mala pasada.

FÉLIX. Ahora, señor D. Cosme, espero de usted, lo mismo que de su señora, me honren con la amistad que veo les une á mis hermanos.

COSME. Con mucho gusto, caballero. Y se me ocurre una idea para celebrar convenientemente vuestra venida, y nuestra naciente amistad.

LUISA. ¡Veremos si está acertado! (*Aparte.*) Diga usted.

COSME. Que nos váyamos á comer á casa de Lardy, y á olvidar entre la espuma del champagne, los disgustos de este dia.

FÉLIX. Aceptado. Pero concédanme ustedes sea yo el que convide, en reparacion de haber sido, aunque involuntariamente, la causa de todo.

LUISA. ¿Y no se les ocurre á ustedes nada más?

FÉLIX. Lo que es á mí, nada.

COSME. ¿Como no sea que les pida á ustedes perdon, por el mal rato que les ha hecho pasar mis celos?

PEPE. A nosotros nó, hombre; á estos señores. (*Señalando al público.*)

COSME. Pués pídaselo usted, ya que ha comprendido la idea de Luisa.

LUISA. Anda, Pepe, y sé breve.

PEPE. Si este juguete, público,
te desagrada,
sílbalo si es tu gusto,
para eso pagas.

LUISA. (*Al público.*) No le hagais caso;
(*A Pepe.*) quita, Pepe. Señores,
venga un aplauso.
(*Cae el telon.*)

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 2 de Abril de 1868.

El Censor de Teatros,
Narciso Serra.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Unos baños sulfurosos, comedia en un acto.

El tutor y la pupila, zarzuela en un acto, música de *Geofredi.*

La Hija del Pescador, zarzuela en tres actos.

Trapisondas por celos, comedia en un acto.

Pilades y Orestes, zarzuela bufa en tres actos.

La carta, comedia en un acto.

El testamento, comedia bufa en dos actos.

Una noche en un ropero, comedia en tres actos.

Las Zaleas, apropósito en un acto.

La vocacion, comedia en un acto.